

Dios hace habitar en Familia a los Desamparados

[No en Orfanatos]

Por George Davis
(Traducido por Jorge Bozzano)

Dios hace habitar en familia a los desamparados... (Salmo 68:6).

Recientemente leí un perceptivo e-mail de un hermano a quien Dios le ha dado un entendimiento especial sobre un serio problema en la iglesia.

“Por muchos años yo manejé un orfanato. Teníamos más de 50 niños con varios trabajadores en la institución. Siempre había un constante cambio de niños y trabajadores. Estos chicos eran formados por reglas y regulaciones institucionales. Todos ellos eran especiales. Tenías retrasos de relacionamiento, incapaces de formar relaciones saludables, viviendo una vida de sobrevivencia. Sue y yo adoptamos dos hermanos de ahí. Teníamos también dos hijos propios nuestros. Los conflictos que surgieron del ajuste de la institucionalización a la familia fueron enormes, al punto que casi separaron nuestra familia. Los muchachos todavía están luchando con sus efectos. Digo todo esto para mostrar cuán destructivo es el institucionalismo. Lo he visto de frente y en persona. En la vida de estos muchachos, he visto mi propio retraso en relacionarme, habiendo crecido en una institución espiritual. El verdadero problema es institucionalismo versus familia. Mientras luchamos en vivir nuestras vidas juntos como iglesia, yo aliento a preguntarnos constantemente, ¿luce esto como una familia? ¿Estamos actuando como una familia?”
(Scott Ruffrage)

La palabra institucionalización no aparece en nuestros diccionarios antiguos. Es una palabra que se usa para describir una epidemia moderna, la cual ha emergido en nuestros días debido a la gran ruptura en escala entre la familia y la sociedad. Es una palabra que se usa en conexión con niños que sufren de una interminable lista de de males sociales que son el resultado de estar sujetos a ambientes sociales que niegan los estímulos básicos requeridos para el desarrollo de niños sanos y bien adaptados.

Poniéndolo por lo simple, los niños crecen en hogares, no en instituciones. En los últimos 40 años, aquellos que estudian el desarrollo de niños pequeños, atestiguan una transición de una comunidad basada en el cuidado, a una familia centralizada en el cuidado. Cuanto más estudian, más asocian nuestras enfermedades sociales al rompimiento de las familias. Esto ha resultado en una multitud de desordenes personales y sociales. Pese a nuestros grandes avances tecnológicos, más que en ningún otro momento de la historia, los niños tienen un desarrollo mental retrasado. Muchos están imposibilitados a desarrollar relaciones normales.

Parece que el mundo está aprendiendo acerca de estos problemas a una velocidad mucho más rápida de lo que nosotros lo hacemos como cristianos. Esto puede ser porque las iglesias se parecen mucho más a orfanatos y el promedio de los que asisten a las iglesias son como huérfanos. Sí, usted puede pintar flores en las paredes, y decorarlas con cintas y colores brillantes y alegres, pero no importa cuánto usted lo hermosee, sigue siendo una institución y los hijos están agudamente en conocimiento que ellos no pertenecen a ese lugar. Se viste de honor a los niños atractivos mientras que los feos y minusválidos son cuidadosamente escondidos de la vista. Cada problema que ocurre en la familia natural

debido a la institucionalización ocurre en la familia espiritual si prevalecen las mismas condiciones.

La institucionalización es tan destructiva a los hijos de Dios como lo es a los hijos naturales que por cualquier razón que fuere, han sido quitados del ambiente de sus hogares y colocados en una institución. Los mismos principios que son conducentes a una familia natural fuertemente establecida, se aplican a la familia de Dios.

¡Padre, enséñanos como ser una familia amorosa y funcional una vez más!

* * * * *

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com